

LA FORMACION DEL GOBIERNO EN LOS PAISES BAJOS

JAN KEULEN

DESDE hace ya más de dos meses y medio se afanan los políticos neerlandeses en formar nuevo Gobierno. En las elecciones de mayo triunfaron los tres partidos principales: el Partido del Trabajo, socialdemócrata, 10 puestos; el Partido Popular de la Libertad y la Democracia, conservador, seis puestos, y el Llamamiento Cristiano Demócrata, un puesto. Los partidos pequeños —con inclusión del Partido Comunista— quedan completamente fuera de juego, excluyendo al partido liberal de izquierda Demócratas 66. Los Demócratas 66 deben menos su popularidad a la participación en el Gobierno Den Uyl, que dirigió los Países Bajos en los últimos cuatro años, que a la fama de su líder Jan Terlouw, autor de libros infantiles. El enorme triunfo de los socialdemócratas significa que la Administración Den Uyl ha calado en gran número de electores. El líder indudable del Partido del Trabajo, economista, camino ya a la calvicie, es conocido por muchos neerlandeses como "el tío Joop". Claro está que Joop den Uyl es una de las figuras políticas más importantes de la Holanda de posguerra. Era evidente que Den Uyl sería encargado de formar nuevo Gobierno. La política prudente de los socialdemócratas de Den Uyl se había dirigido en los últimos cuatro años hacia la consolidación de todas las previsiones sociales, hacia el aumento de la participación del Gobierno y los sindicatos en el capital, y hacia la disminución de las diferencias en los salarios. Esta "política socialista", como la llamaban los empresarios, no impidió que los Países Bajos siguieran siendo atractivos para el capital. El país es relativamente barato para los empresarios, su posición es muy favorable, los trabajadores tienen un alto nivel cultural, existe un movimiento sindical que hace gala de gran "autodominio" y regía un ambiente general de moderación y civismo. No existen en absoluto grupos verdaderamente revolucionarios, todo ello queda limitado a algunos cientos de estudiantes que se autodenominan marxista-leninistas, así como grupos minoritarios rebeldes, como los surinameños y surmoluqueños, más bien poco peligrosos para

los empresarios. La clase trabajadora neerlandesa no desea reformas rápidas ni radicales, y confía en el "camino seguro" de Den Uyl. De todas formas, cómo podríamos imaginarnos una revolución en una sociedad consumista como la neerlandesa. La preocupación de poder pagar mensualmente las deudas contraídas para vivir en una casa decente, comprar una televisión en color, un frigorífico, etc., es más acuciante que la preocupación de poner fin a la explotación. Pero para muchos, la explotación no es bien visible en los Países Bajos. Existe una larga tradición de diálogo entre Gobierno, empresarios y sindicatos. Un gran sector de la sociedad —especialmente entre los mejor pagados de la clase media— respeta el principio cristiano de la armonía o se identifica con los empresarios. Este sector está organizado políticamente, sobre todo en el Llamamiento Cristiano Demócrata (LLCD), el segundo partido del país en importancia, con sólo cuatro escaños menos que el Partido del Trabajo (PT) en el Parlamento. Es la confrontación entre cristianodemócratas y socialdemócratas lo que hace tan prolongado el intento de formar nuevo Gobierno. Los dos partidos se necesitan mutuamente para formar un Gobierno. Un Gabinete progresista minoritario de PT, Demócratas 66 y los restos izquierdistas está excluido

por la falta de apoyo en el Parlamento. Un Gobierno de cristianodemócratas con conservadores está igualmente excluido, sobre todo por las disputas de los cristianodemócratas con los sindicatos. Sólo queda, por tanto, una combinación LLCD-PT-D 66.

La participación en el crecimiento del capital

Uno de los mayores obstáculos para la formación del Gabinete fue el proyecto de ley sobre Participación en el Crecimiento del Capital. El proyecto estipula que un tanto por ciento de los beneficios de las empresas —de los beneficios que quedan después de descontar impuestos y fracción para inversiones— debería recaer en los trabajadores y la comunidad. El PT y el LLCD discutieron acerca de cuál habría de ser ese tanto por ciento. El LLCD quería que no sobrepasara el 15 por 100, Den Uyl quería un porcentaje superior. Quería, además, que el tanto por ciento fuera progresivo, por ejemplo, con un aumento anual del 1 por 100. Otro punto de desacuerdo era el límite que debería superar una empresa para tener que realizar la participación en el crecimiento del capital. La propuesta del LLCD era de 8.500.000 pesetas, la del PT, 5.100.000 pesetas de ganancias netas. Y cómo debería repartirse el dinero. Qué

parte para los trabajadores individuales de la empresa. Qué parte para el sector colectivo. ¿Y cómo habría de administrarse el dinero del sector colectivo? Por el Gobierno y los sindicatos, como proponía Den Uyl, o con corresponsabilidad de los empresarios, como querían los cristianodemócratas. Está claro que el "camino seguro" de los socialdemócratas para controlar el capitalismo no es un camino de rosas. Den Uyl fracasó en primera instancia en la formación del Gabinete y presentó su dimisión al Jefe del Estado. Pero después de una mediación fue llamado nuevamente a formar Gobierno. Se consiguió un acuerdo sobre la participación en el crecimiento del capital, aceptable para los socialdemócratas, aun a costa de tener que echar mucha agua al vino. Pero pese a todo, los Países Bajos siguen sin tener Gobierno. Aún hay que ponerse de acuerdo sobre la administración económico-social, sobre el "cómo" reducir el paro, sobre la reducción de los gastos colectivos.

El PT quiere reducir 136.000 millones de pesetas; el LLCD, 238.000 millones. Otras dificultades graves para el futuro Gobierno y para su primer ministro son la Ley sobre el Cálculo de Inversiones y el papel de los consejos de empresa. Los socialdemócratas quieren que el Estado controle en la mayor medida posible las inversiones, y que trabajadores y sindicatos tengan la mayor influencia posible en las empresas. En los primeros cuatro años del Gobierno Den Uyl se realizaron pocos cambios fundamentales en la convivencia. Para los próximos cuatro años hay muchas cosas sobre el tapete.

Mientras la clase trabajadora neerlandesa ha marchado masivamente de vacaciones, se lleva a cabo un intenso trabajo de Gabinete por parte de políticos, empresarios y dirigentes sindicales. La cuestión es si Den Uyl conseguirá convertir a los Países Bajos en una isla socialista dentro de la CEE. ■



El líder del Partido del Trabajo de Holanda, Joop den Uyl, segundo por la izquierda, encargado de formar nuevo Gobierno, en la sede del Mercado Común con las primeras figuras de la política europea.